ARQUITECTURA VERNÁCULA Y RESTOS ARQUEOLÓGICOS EN EL

BERROCAL DE TRUJILLO

Altar de las Calderonas

Trujillo ha desempeñado un papel importante en la historia de Extremadura. Juan II de Castilla le concedió el título de ciudad en 1430, y de 1528 a 1804 fue Provincia de Trujillo en Extremadura.

Dada su importancia histórica, Trujillo es uno de los más importantes centros turísticos de toda Extremadura. En la localidad hay, entre otros lugares destacables, varias iglesias, castillos, palacios y casas fuertes que conforman un destacable conjunto monumental. En 1962 (Decreto 2223), Trujillo recibió el título de "Ciudad Monumental Histórico-Artística".

La ciudad se asienta sobre el centro de un monte-isla o batolito, constituyendo su entorno un paisaje muy peculiar, donde aflora el granito en el conjunto "El Berrocal". Son manchones graníticos de singular belleza que rodean a Trujillo en un perímetro de 5 km. Por lo demás, es un relieve llano.

En el suelo aflora la roca: granitos y pizarras. Está cubierto por una capa poco profunda de sedimentos y es pobre para la agricultura. Son las tierras pardas, por su color. Los pastos son muy finos, de gran calidad, pero se agostan en el verano. Además de los pastos, predominan las encinas. Los cultivos son de secano: trigo, cebada, centeno y avena, que junto con la ganadería, constituyen la base de la economía trujillana. Otros cultivos leñosos son olivos, vides e higueras, propios del bosque mediterráneo. Predomina el ganado vacuno, concretamente, el retinto extremeño. En el ovino, los rebaños lanares de ovejas merinas, estantes y trashumantes. En el porcino, el cerdo ibérico, con sus dos variedades: negro y colorado. Desde la Edad Media pasaba por el término municipal de Trujillo un ramal de la Mesta, que llegaba hasta Medellín, utilizada por los ganados trashumantes. En nuestros días todavía se practica la trashumancia. Los serranos, en el otoño, bajan con sus rebaños desde León y Castilla en busca de los templados inviernos y de los buenos pastizales de Extremadura.

Si hay una circunstancia que destaca en Trujillo es su ubicación, sobre un batolito granítico en medio de una llanura que domina la comarca, situación que fue aprovechada por los primeros pueblos que la ocuparon, apareciendo en las edades del Cobre y Bronce los primeros castros en este rocoso enclave, donde los pobladores consiguieron material de primera mano para la construcción de sus viviendas y sus útiles, incluso aprovechando las oquedades que la misma naturaleza les ofrecía.

Castro del Pradillo

CASTROS

Trujillo posee un denso y variado conjunto de yacimientos arqueológicos, unos con restos aún de estructuras arquitectónicas y otros con vestigios apenas perceptibles pero que han sido excavados (Aguas Viejas).

Concretamente, en la Cerca de la Encina y en el lugar del Pradillo, se conservan partes de la muralla de un recinto protegido, un conjunto residencial de viviendas, pertenecientes a la Edad del Bronce. En ambos conjuntos, la parte más señalada es la pequeña muralla que integra en su recorrido, gran parte de los bolos graníticos que coronan el cerro donde se encuentra; esta se dispone con paramentos a hilada con relleno y a veces en el zócalo utiliza grandes bloques monolíticos de piedra. Sin llegar a resultar excepcional, constituye un claro exponente de pobladores que aprovechan las ventajas que proporcionan los rebordes montañosos y la alternancia de litologías distintas para vivir a expensas una economía que combina la agricultura, la explotación ganadera y la caza.

El Berrocal está lleno de asentamientos humanos que podemos situar en la Edad del Bronce con tradiciones megalíticas, en la Cerca de los Toros, la Molineta, el Pradillo, cueva del Fraile... En el Pradillo, próximo a la Cueva Larga donde aún subsiste un grupo esquemático de pinturas, encontramos restos de un asentamiento. El mismo abrigo formado por la naturaleza y adaptado por el hombre debió ser un enorme dolmen natural convertido en mausoleo; frente a la entrada notamos restos de otro monumento funerario arruinado y vereda adelante hasta alcanzar la solana de la machorra siguiente está el poblado con un ara de sacrificios presidiendo una gran explanada.

Zahurdón de las Ánimas

En la Cerca de los Toros, donde se conserva un altar impresionante desde donde se dirigían al pueblo los notables del momento, están las tribunas perfectamente talladas en una gran roca sobre cuya cúspide se sacrificaban animales a las divinidades. Las viviendas son como las del Pradillo, con dos enormes jambas para sujetar el dintel de sus puertas, las plantas eran variadas predominando las formas circulares, con corrales

Chozo

familiares; majadas que a lo largo de los Tiempos poco evolucionaron siendo paralelas a la cultura de los zahurdones en falsa cúpula que hasta hace nada seguían construyendo nuestros padres.

El zahurdón de las Ánimas está asilvestrado en medio del camino a la Sierra de los Lagares, entre la Molineta y el Molino de Viento; personalmente lo he conocido con gallinas, ovejas y cerdos que atendía una familia ubicada en el zahurdón, con la lumbre en medio y los camastros alrededor. Es un magnífico ejemplar de chozo, que tiene adosadas dos zahúrdas rectangulares. En su interior remata con un techo de falsa cúpula, por aproximación de hiladas; en el exterior está cubierto por tierra y vegetal que resguarda y sirve de aislante a las inclemencias del tiempo. Las coordenadas son: 39º 26´ 59´´ N y 005º 51´ 38´´ O.

Encontramos estructuras circulares de posibles cabañas de un asentamiento encerrado tras una muralla que conserva prácticamente completa la mitad de su recorrido. Cada vivienda posee un muro de cierre con una pequeña entrada, un hogar delimitado por piedras.

Como en el caso de los poblados anteriores el lugar elegido es una pequeña elevación flanqueada por pequeñas formaciones de granito con amplia visión hacia el S, las partes N, E y W no presentan un panorama despejado dada la escasa altura del terreno. En la mayoría están presentes los grandes bolos de granito de formas caprichosas que suelen encerrar volúmenes propicios para fijar hábitat primitivos.

El poblado de Aguas Viejas está enterrado; la mayoría de su superficie queda bajo varios metros de rocas y tierra producto de las necesarias nivelaciones; un pequeño espacio, cerca de donde estaba la excavación soportaba únicamente unos decímetros de escombros, localizándose en superficie restos de cerámica, los fragmentos más toscos procedentes de las paredes y otras dos pequeñas guardan diversos materiales de mayor personalidad.

Encontrando piezas de cerámica sin decorar pertenecientes a paredes; su color es pardo, sólo tres fragmentos son grises; tienen factura manual, la mayoría con desgrasantes de pequeño tamaño, así como varias piezas semejantes; su color predominante es el pardo, hay algunas pardo rojizo y una minoría son grises; tienen factura manual con numerosos y gruesos desgrasantes, a veces de muy grueso tamaño; su grosor oscila entre 22 y 5 mm hay un claro predominio de cerámicas gruesas; su acabado es con mal alisado. En lo referente a objetos líticos se localizaron varias lascas de sílex pardo translúcido, y láminas de cuarzo blanco de sección trapezoidal, y puntas de flecha de sílex de color gris rosado de base ligeramente convexa, anverso y ambas aristas de los extremos laterales bien retocados. Claramente, un poblado de finales del Bronce aunque observamos en los restos cerámicos la técnica evidente utilizada en poblados calcolíticos importantes como La Pijotilla, Zambujal, Valencina, Los Millares etc.

En resumen, el poblamiento de Aguas Viejas, en sus momentos finales, ha ofrecido unos materiales pertenecientes a una pequeña población de economía diversificada –agrícolas, caza y actividades diversas–, cuyas cerámicas ofrecen variaciones formales, decorativas y técnicas con respecto a las cerámicas del Calcolítico y son propias de la Edad del Bronce aunque faltan elementos claros definitorios de las particulares de esta época. A su vez presenta un marcado continuismo con respecto a los materiales líticos e incluso metálicos, esta cuestión hace que por el momento me decante más bien por el Bronce inicial como la época de vida de este poblamiento.

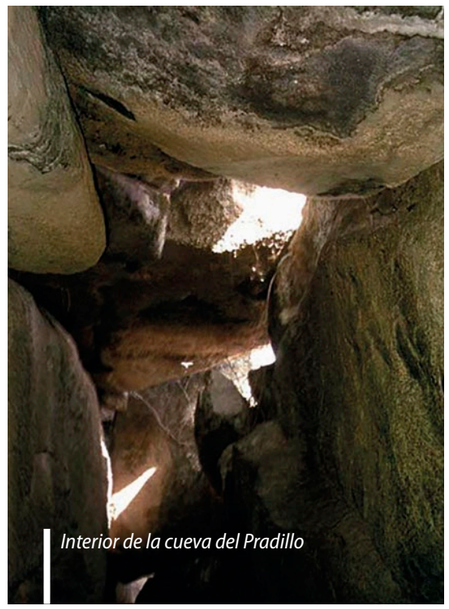
Con respecto al predominio de los recipientes de almacén, la ausencia de defensas y su ubicación cerca de la mejor fuente natural del entorno hay que intuir en ello una mayor sequedad en el ambiente natural con mayor dificultad en el acarreo cotidiano de provisiones que desde luego necesitaban ser conservadas durante bastante tiempo. Igualmente denota una ausencia de peligros exteriores quizás debido a un claro despoblamiento de la zona y sobre todo a la pérdida de importancia de la ruta N-S que une la cuenca media del Guadiana con la del Tajo medio y en la que desde finales del Neolítico nuestros poblamientos habrían sido un punto de referencia de cierta importancia.

PINTURAS RUPESTRES DEL PRADILLO Y BELÉN

Las pinturas rupestres esquemáticas halladas y conservadas en la región extremeña han sido datadas, sin alcanzar un acuerdo entre autores, entre el Mesolítico y la Edad del Bronce, decantándose la mayoría de los estudiosos por ubicar temporalmente la creación del mayor número de estos ejemplos entre el Neolítico y el Calcolítico o Edad del Cobre. Coincidiría así la creación de muchas de estas obras con la llamada cultura megalítica. Respondiendo a unas características comunes que en gran medida se repiten a lo largo y ancho de la comunidad, y que podrían ampliarse a toda esa región artística prehistórica encajonada en

Pintura rupestre de El Pradillo

Detalle de las pinturas



Interior de la cueva del Pradillo

Vista Norte, Castillo y murallas

el suroeste peninsular, donde la esquematización alcanzó su mayor abstracción artística. Destacaría entre sus propiedades más habituales la elaboración de las obras pictóricas en un color rojizo, obtenido presuntamente gracias al uso de pigmentos minerales que, tras haber sido extraídos de la piedra, se mezclarían con agua, sustancias grasas o resinas que actuarían como aglutinante. El uso de pigmentos negros o blancos es escaso en comparación con los trabajos en ocre, ejecutados mayoritariamente en líneas gruesas que bien pudieran haber sido trazadas con la ayuda del propio dedo del autor. Combinarían éstas con otros trazos más finos, presuntamente pintados con algún tipo de brocha elaborada manualmente, o inclusive alguna pluma o rama tomada como pincel.

Las pinturas del Pradillo se localizan al NE, en una latitud de 39º 28´ 02´´ y longitud de 5º 52´ 45´´. Concretamente, partiendo de la Plaza Mayor de Trujillo, tomamos la avenida de la Coronación en dirección a Huertas de Ánimas; antes de nuestra izquierda entre las edificaciones y tras de ellas, unas bellas formas de granito, hacia la mitad de la citada Avenida encontraremos la cueva. Las pinturas fueron descubiertas en el mes de marzo de 1973 por un grupo de la Organización Juvenil Española, dirigido por Alfonso Naharro, meses después el Dr. Jordá de la Universidad de Salamanca y el Dr. Rivero de la Higuera visitaron el covacho y certificaron las pinturas.

La cueva se abre al Este. Sus formas son redondeadas aunque de tendencia prismática rectangular e irregular, desgastadas con más intensidad están las caras y aristas superiores. Su entrada mide 2 m de ancho y 1, 95 m de alto, la longitud total, ligeramente ascendente, está en torno a los 11 m. Interiormente, tiene una longitud de 6 m. Se conservan escasas pinturas de color rojo vinoso, se trata de un antropomorfo, tendente a la posición vertical, claramente esquemático, a la derecha del mismo, otro resto de pintura de forma lineal curva, de tendencia vertical y ligeramente arqueada; al lado, cinco trazos ligeramente inclinados hacia la parte inferior izquierda, es decir, un antropomorfo sin terminar o erosionado. Otra de las figuras definidas es un ancoriforme de cabeza ligeramente apuntada, cuya extremidad superior derecha acaba con bastante rectitud siendo más curvada la izquierda.

Posiblemente, nos encontremos ante una escena de caza, un cazador, portaría en su mano derecha un venado, exhibiendo su cabeza y sus puntas en posición horizontal, de la misma época que las existentes en un abrigo cercano a la localidad de Belén, próximas al Cancho Gordo, enmarcándolas en el tema cinegético y dentro de la cronología del resto de lugares localizados de la pintura esquemática en el ámbito provincial (postpaleolítico, concretamente su ejecución más antigua podría haber sido en el Neolítico Medio que es cuando se sitúa la introducción del arco y la flecha en nuestra cultura peninsular).

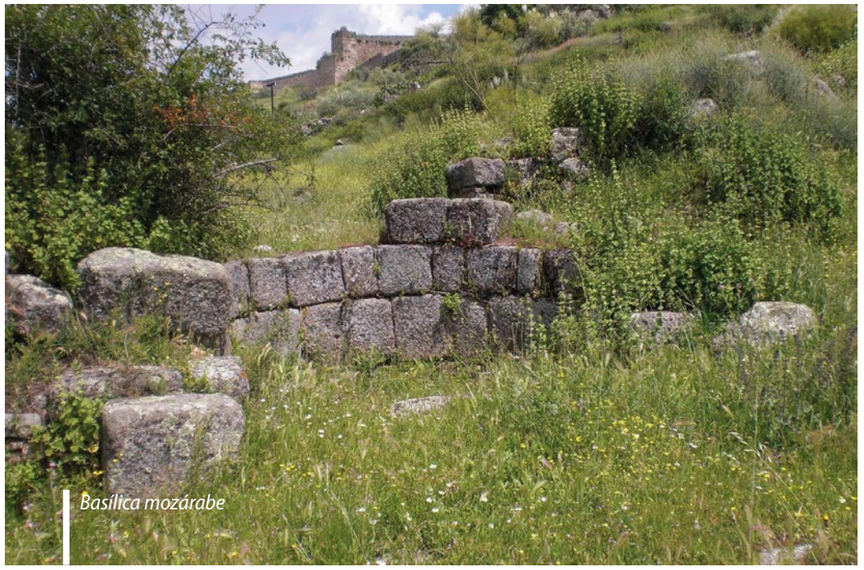
ALTAR DE SACRIFICIOS DE LAS CALDERONAS

En la cerca de las Calderonas, a 3.777 metros de la ciudad de Trujillo por la carretera de Madroñera, una zona muy rica en yacimientos arqueológicos, nos encontramos con un altar de sacrificios, un monumento donde se ha trabajado la piedra a conciencia para tallar unas escaleras y cercana a ellas una cubeta donde posiblemente tenían lugar los rituales de sangre. Esta zona de las Calderonas constituye un paraje de gran belleza donde el granito y el encinar mezclados producen un paisaje representativo de la tierra trujillana. El granito se presenta en forma de multitud de grandes y pintorescas rocas, desgajadas de otras mayores con cortes rectilíneos en la mayoría de los casos, montadas unas

Muralla del Espolón

Calzada por la puerta de Coria

Altar de la Calderonas


Basílica mozárabe

sobre otras, formando promontorios con frecuentes abrigos, un recorrido que constituye un cúmulo de sensaciones curiosas acercándonos más a la antigüedad y a sus enigmas, en la mayoría de los casos producidos por la imaginación.

El altar de los sacrificios era un edificio público, un recinto de 13 por 4 metros excavado parcialmente en la propia roca que aquí se compone de una gran peña granítica. Aparece tallada una doble escalera (por el sureste y el oeste), escalones excavados que comunican con casi la base de la gran roca. En una roca cercana y de inferior tamaño, situada unos 10 m al norte, se observa superiormente, una oquedad con un canalillo que facilita el vaciado, estas dos últimas cuestiones sonde apariencia más natural. Es conocido por las fuentes de la época que estos sacrificios de animales e, incluso, humanos estaban relacionados con prácticas rituales y se celebraron entre las poblaciones vettonas. El sacrificio humano tendría lugar en la zona superior de la roca, mientras las entrañas de las víctimas se quemaban en unas cubetas y la sangre vertía en otros similares, al tiempo que se rendía culto a las divinidades indígenas.

Las tierras que actualmente forman las provincias de Ávila, Salamanca, Toledo y Cáceres, compartieron entre el año 500 a. C. y el cambio de era una serie de rasgos culturales, sociales y económicos, lengua y creencias religiosas. Esa identidad fue reconocida en los textos de los escritores griegos y romanos, ya lo dijo Estrabón (3, 3, 6) en el siglo I a. C.: «Dicen que algunos viven como espartanos, ungiéndose dos veces con grasas y bañándose de sudor obtenido con piedras candentes, bañándose en agua fría y tomando una vez al día alimentos puros y simples».

ALTAR DE SACRIFICIOS EN LA MOLINETA (TRUJILLO)

En la finca de La Molineta, a una distancia de 2200 metros en línea recta desde Trujillo, próxima al lavadero y al molino, nos encontramos con un altar de sacrificios en una gran roca desde la cual podemos divisar una magnífica vista de Trujillo y del berrocal que circunda que responde a las siguientes coordenadas N 39º 27' 18,43" O 5º 51' 31.85, donde se ha trabajado la piedra a conciencia para tallar unas escaleras y cercana a ellas una cubeta donde posiblemente tenían lugar los rituales de sangre. Esta zona de La Molineta constituye un paraje de gran belleza donde el granito y el encinar mezclados producen un paisaje representativo de la tierra trujillana. El granito se presenta en forma de multitud de grandes y pintorescas rocas, desgajadas de otras mayores con cortes rectilíneos en la mayoría de los casos, montadas unas sobre otras, formando promontorios con frecuentes abrigos. Donde el recorrido de todo su paisaje con detenimiento constituye un cúmulo de sensaciones curiosas acercándonos más a la antigüedad y a sus enigmas, en la mayoría de los casos producidos por la imaginación.

El altar de sacrificios de La Molineta está formado por una gran roca granítica, aparece tallada una doble escalera que corren paralelas en la cara que mira al Este, escalones excavados que comunican con casi la base de la gran roca y conducen en la zona superior a una superficie plana con dos concavidades comunicadas entre sí, una de ellas prácticamente desaparecida por las inclemencias del tiempo y la acción erosiva. Una de ellas vertía en una tercera que a través de un canalillo conducía los líquidos al pie del altar. El sacrificio tenía lugar en la zona superior, mientras que las entrañas de las víctimas se quemaban en unas cubetas o nichos y la sangre vertía en otros similares, al tiempo que ser rendía culto a las divinidades. El sacrificio comprendía varias fases y se trataría de un ritual de iniciación que ofrece un orden y un itinerario determinado, sacrificando animales y vertiendo su sangre que correría por el canalillo hasta la cubeta u oquedad situado en la zona inferior. Las dimensiones de la piedra son las siguientes: El eje mayor tiene una longitud de 4,60 m y 2,50 metros en menor. El diámetro de resalto circular es de 0,80 m y soltura de unos 0,04 m. La altura mayor de la roca es de 4,10 m, la profundidad media de la concavidad es de 0,20 m. Hemos de tener en cuenta que la distancia existente desde el Altar de la Molineta hasta el Altar de la finca de las Calderonas es de 1590 metros.

Es importante destacar que en esta zona donde se encuentra el Altar de sacrificios de La Molineta se conservan los restos de una atalaya musulmana, a 30 metros del Altar, identificaba por la existencia de un poblamiento claramente consolidado en el que el carácter militar, entre el Tajo y el Guadiana, y la proximidad con la medina de Trujillo, citada reiteradamente por las fuentes islámicas como un bastión esencial de ocupación islámica, le sitúa como uno de los asentamientos islámicos extremeños de primer orden, destacando la importancia del enclave, pues desde esta atalaya se divisa perfectamente Trujillo (Taryala) al Oeste a 517 metros de altitud y al Este el asentamiento de Santa Cruz de la Sierra situado a 840 metros de altitud, un cerro con restos de ocupación humana desde la Prehistoria hasta el siglo XIII.

Pozo de nieve

ALTAR DE SACRIFICIOS DEL PRADILLO DE TRUJILLO

Este monumento rupestre se encuentra situado en el casco urbano de Trujillo, en un paraje conocido como "El Pradillo" en un lateral de la Avda. de la Coronación, al NE. El punto geográfico que ocupa está muy próximo al formado por una latitud de 39º 28´ 02´´ y longitud de 5º 52´ 45´´ del meridiano de Greenwich, hoja 702-II, denominada Trujillo, del Mapa Topográfico Nacional 1/25000, Instituto Geográfico Nacional, Madrid 1996.

El altar rupestre se encuentra situado sobre una roca aislada en un contexto rocoso, referencia visual obligada. La roca constituyó en su momento un afloramiento granítico del que se ha ido desgajando por efecto de la erosión, constituyendo una pequeña peña unida por la base con el afloramiento original. Esta peña cuenta con dos elementos característicos de este tipo de estructuras, han desaparecido las supuestas escaleras de acceso al estar erosionada la roca por una de sus partes, aunque posiblemente no existieran porque es fácil el acceso al altar, se conserva el altar en la cima y el canalillo. Estas obras, como el resto del arte rupestre, a pesar de su fosilización, sufren desde su ejecución un progresivo deterioro.

En una cueva cercana, a escasos metros, aún se conservan algunos restos de pinturas rupestres esquemáticas sobre la roca granítica, muestras muy deficientes de ancoriformes por la fácil meteorización de los componentes graníticos que han afectado a esta estación trujillana. En el mes de marzo de 1973 un grupo de la Organización Juvenil Española, dirigido por don Alfonso Naharro, descubrió estas pinturas. Poco después le fue comunicada la noticia al Dr. Jordá de la Universidad de Salamanca quien visitó el covacho. Dada la escasa espectacularidad del hallazgo pasó el tema a la Dra. Rivero de la Higuera quién incluyó una imprecisa y breve reseña en un artículo de contenido más amplio. Aún se perciben un antropomorfo o forma humana, claramente esquemático, de rojo vinoso -tinto claro-, al lado otra figura humana de tendencia vertical y ligeramente arqueada, convexa al exterior, lo que parece ser un arco; su trazado nos ha llegado bastante intermitente. A la izquierda de la representación esquemática humana, correspondiente al lado derecho del modelo hay un trazado, ciertamente complejo. El conjunto continúa hacia la parte superior donde se percibe un trazo de tendencia horizontal, ligeramente arqueado, cóncavo en la parte inferior sobre todo en la derecha; es decir esta cuarta figura es un ancoriforme de cabeza ligeramente apuntada y en torno a su cintura hay una serie de pequeñas puntuaciones indicadoras de que el personaje portaba lo que parece ser un objeto punzante alargado.

Formalmente y temáticamente presentan similitudes con las pinturas esquemáticas de Malpartida de Cáceres, Torrejón el Rubio y los conjuntos pictóricos de La Burra y El Joyu en Cañamero, que situamos en las cercanías del Calcolítico Final o en los comienzos del Bronce.

Hacia el sur, en menor altura, se presentan afloraciones graníticas y posibles restos de lo que pudo haber sido una muralla de la Edad del Bronce, muestras evidentes de que este paraje sirvió para que los asentamientos humanos fueran numerosos, demostrables éstos solamente en la Protohistoria. Lo más característico es destacar al Norte el cabezo granítico en sus distintos momentos de ocupación desde la Protohistoria hasta la ocupación cristiana con la alcazaba emiral, pareja de la emeritense. A su solana se alza un paisaje plenamente urbanizado: la ciudad de Trujillo. Todavía debemos mencionar otro "cabezo", hacia el NW emerge el denominado "Pradillo II". Su aspecto actual es más rotundo y cortante.

EL LAVADERO MUNICIPAL

Uno de las estructuras singulares situadas en el entorno de la ciudad es el lavadero municipal, que data de finales del siglo XIX y se caracteriza por su singularidad arquitectónica a base de ladrillo y piedra, mediante el juego de arcos de medio punto de ladrillo sobre pilares y pretiles de cantería. El lavadero municipal de Trujillo se sitúa en las coordenadas: 39º 27' 18" de latitud Norte y 43 5º 51' 31" de longitud Oeste. El lavadero, de titularidad pública, era utilizado antiguamente por los vecinos de Trujillo y de las pedanías de Huertas de Ánimas y Belén para lavar la ropa. Tiene una superficie de más de 700 metros cuadrados. Está construido en forma de "L" a base de mampostería, ladrillo y argamasa y ubicado en torno a una charca de unos cuatro metros de profundidad. Como principal referente, cuenta con 94 pilas de granito, según fuentes regionales. En el año 2007 el Consistorio llevó a cabo obras de recuperación del mismo y ha sido finalmente restaurado en el año 2015.

Las lavanderas eran las profesionales especializadas en el lavado de la ropa, siendo uno de los oficios más duros, dentro de los que se prestaban a los hoteles y veraneantes, por personas del exterior tal era el caso del Hotel "*El Cubano*" de Trujillo, lugar en el que tuvieron fama las lavanderas y que en ocasiones se simultaneaban con labores de planchado.

A finales del siglo XIX y hasta mediados del XX, adquirió importancia el Lavadero de Trujillo. La limpieza de las ropas se llevaba a cabo en los márgenes de cantería del citado Lavadero.

Lavadero

Las lavanderas, colocadas de bruces sobre las lanchas de piedras, realizaban el trabajo siempre penoso. Un avance importante supuso la construcción de especies de cobertizos o bancos sobre las corrientes de agua, en cuyo interior se colocaron una especie de bancos o cajones, donde las mujeres podían acomodarse, preservándose de la humedad, disponiendo de una piedra, que en su parte inferior entraba en el agua y sobre la que podían jabonar, restregar y golpear la ropa. En este lavadero de Trujillo se alineaban un número variable de puestos de trabajo individuales, constituidos básicamente, por una piedra inclinada, sobre la que las mujeres llevaban a cabo su tarea. Las tareas básicas del lavado consistían en "*enjabonar la ropa con pastillas de Chimbo o Lagarto*", poner a remojo, dejar reposar, quitar manchas restregando si las hubiera y aclarar con agua a mano o golpeando sobre la piedra. La siguiente operación, tras preparar en un barreño una mezcla de agua y lejía, era la inmersión en la misma de la ropa, "*dejándola un buen rato*", si bien, en el caso de las sábanas de hilo, no podía utilizarse lejía, aunque sí el jabón. Tras un nuevo aclarado, se volvía a meter la ropa en una mezcla de agua y añil, para acabar retorciéndola hasta quitarle toda el agua posible.

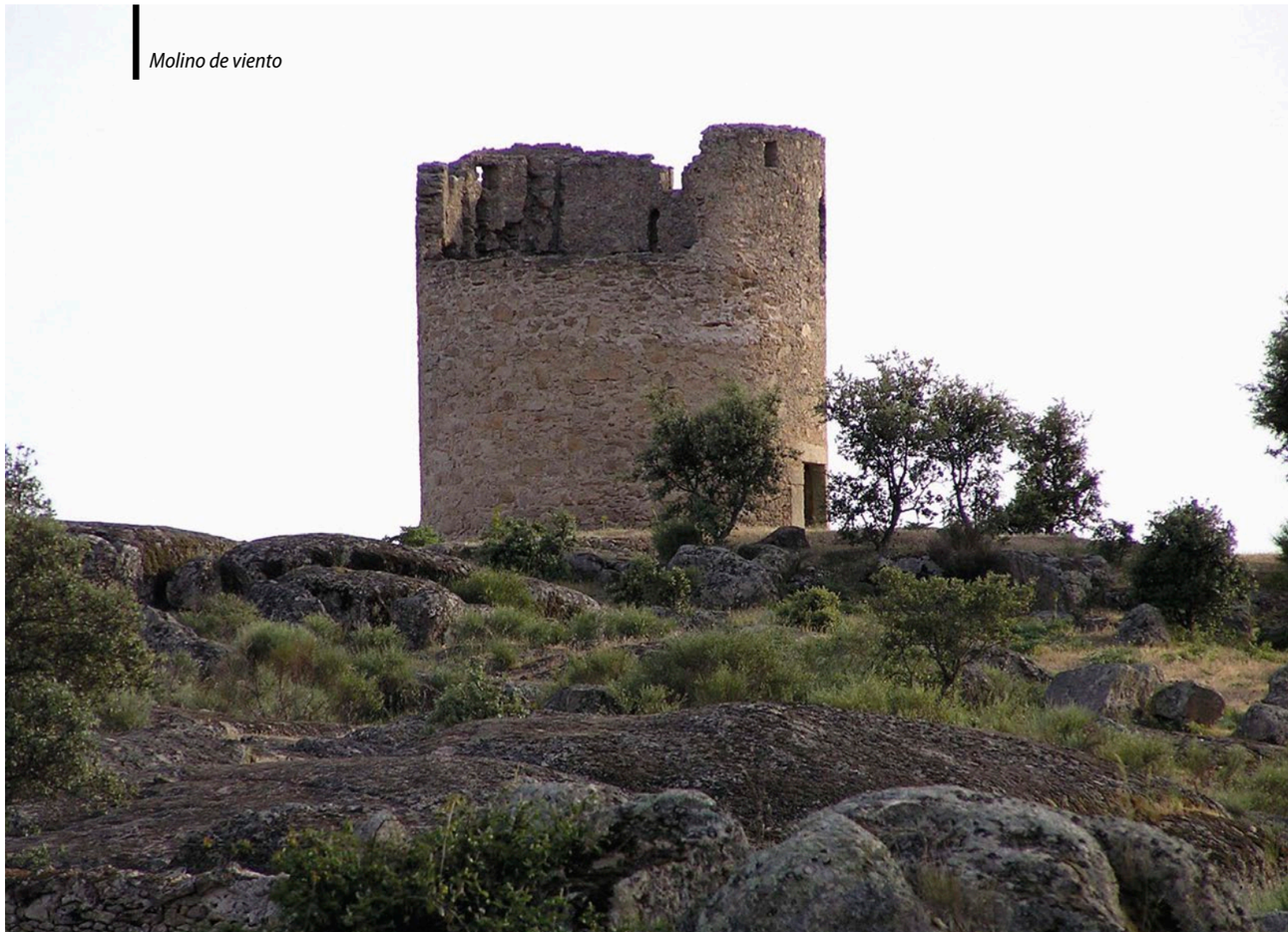
Aunque, para el secado, lo habitual era extenderla al sol sobre la hierba o las zarzas, "*para que la ropa se soleara*". Tras el estirado y su doblado, se colocaba en una cesta de mimbre o castaño, procediéndose de nuevo a su recuento y entrega.

Ha sido restaurado por la empresa *Restaura* en el año 2015, financiado por la Junta de Extremadura con o un presupuesto de 60.000 euros, procediendo a su consolidación de muros y recuperación de los distintos elementos. En una primera fase, se puso la cubierta a una parte del inmueble, con unas cerchas de madera laminada, paneles aislantes, junto con teja árabe. Limpieza de vegetación, así como la regularización, impermeabilización y remate de las coronaciones de los muros que forman la nave, cerrando además oquedades que hayan podido aparecer en las fábricas a lo largo del tiempo. La intervención también contempló la sustitución de los ladrillos deteriorados de los arcos. Así mismo, se picaron y repusieron los morteros de cal de los muros, en los puntos en los que se encontraban deteriorados. Los trabajos en el lavadero incluyeron la reposición de las canaletas de piezas de granito que sirven para la evacuación del agua de las pilas y las piezas que faltaban en los umbrales de los accesos a la zona de la charca. Con todo ello, se ha conseguido recuperar el aspecto original. Con este proyecto, el lavadero podrá acoger diversas actividades.

MOLINOS DE VIENTO

La tipología del "molino de viento de torre" como los dos existentes en Trujillo (39º 26´ 54´´ N 005º 52´ 06´´) tiene su origen en el siglo XIV en Normandía y en Francia, luego tomando como modelos estos molinos, comenzaron a construirse en el área italiana y holandesa. Las representaciones de molinos más antiguas que se conocen revelan la existencia de dos tipos en el NW y centro de Europa de finales de la Edad Media, son modelos nórdicos del tipo "molino de torre" con caperuza movible. Construidos con pared de piedra y cal, dentro del recinto se hallan tolva, muelas, etc., y son de planta circular.

Los molinos de torre son producto más directo de las zonas con escasez de agua que los molinos de poste. Concretamente, el molino de Trujillo conocido como "La Molineta" está detrás del Depósito de agua, se utilizó para moler grano, vigilando los valles traseros que es por donde transcurre la vía de las Villuercas y antigua calzada de Trujillo a Córdoba por toda la Siberia extremeña. Está asentado sobre los cimientos de una estructura abaluartada, presumiblemente musulmana, y próximo a un altar de sacrificios de la Edad del Hierro. Un molino utilizado para el abastecimiento de harina. Se accede a la torre cilíndrica por una puertecilla que da a la planta baja, donde actualmente no hay nada digno de consignarse. Y por



Molino de viento

Molino de viento. La Molineta

una escalera angosta que se ciñe a la estructura circular se sube a un primer piso, donde se encontraría en su día una instalación moderna para limpiar la harina y donde estaría la máquina que constaría de las muelas con su aparejo de "alivio". Encima de la voladera, sobre un bastidor de madera sujeto por cuatro patas, quedan la "canareta" y la "torva", que es de quita y pon. El eje vertical era muy corto, y la linterna era muy fuerte, sujeta a una viga de recias proporciones tal y como se aprecia por la oquedad. También existiría una rueda de engranaje, con cuatro radios y un sistema de travesaños. Por encima de la rueda estaría el vejado del molino, que sería de tablas finas y ligeras, una pieza denominada fraile a la que se sujeta una gran pértiga con que da movimiento a todo el sistema de aspas, eje que soporta éstas y rueda de engranaje, acomodándolo al viento reinante. En el exterior estarían los "hitos" del molino, a los que se va ajustando la pértiga mediante un "borriquete". Las cuatro aspas que presumiblemente tendría el molino han desaparecido. Un buen día de viento llegaría a moler 24 fanegas de trigo (cada fanega de trigo daba veintiocho panes de kilo y medio de pan blanco). Los labradores que querían harina sacaban de sus depósitos una porción de grano que rociaban con agua. Llamaban al molinero que iba de casa en casa, con un burro –que solía llevar una esquila anunciadora-.

Este molino se conserva por su construcción pétrea, pronto no será más que un montón informe de escombros, por su posición y otras razones debía ser de los monumentos trujillanos que más hubieran de haberse protegido desde el punto de vista antropológico y turístico. Desde la Molineta mirando Trujillo a la izquierda vemos otra torreta circular que se conoce como El Molino de Viento, ambas comparten el mismo tipo de construcción del siglo XVIII y ya sus nombres nos definen el último uso que han tenido.

Estos molinos fueron construidos sobre restos de torretas. La situación estratégica de las mismas tuvo un uso militar, atalayas de vigilancia avisando de la llegada de ejércitos procedentes de los caminos de Guadalupe o Córdoba vistos desde la Molineta, y por el Molino de Viento los procedentes del camino de Medellín.

Es cierto que no encontramos referencias a ninguno de los dos molinos de viento trujillanos en las fuentes literarias que versan sobre Trujillo, una mínima mención en el Diccionario de Madoz que sí cita "*muchos molinos harineros que solo muelen de invierno, para el verano se hace uso de las charcas de Runel, Matarratas y la Albuera (...) tambien de dominio particular, tiene 2 molinos, que regularmente cesan a fin de julio por falta de agua*", aunque no es de una fiabilidad total, existen muchas lagunas, confusiones y omisiones, no precisan los tipos, características, capacidad de producción de los mismos. Fuentes documentales que no nos sirven para esclarecer el año de construcción de ambos molinos, también el Archivo Municipal de Trujillo es parco en datos, los eruditos e historiadores locales nunca han versado sus escritos en los molinos de viento de Trujillo. Por tanto, consideramos que se tratan de construcciones realizadas en el siglo XVIII.

ZAHÚRDAS

Zahúrdas, es una construcción para mantener ganado porcino. Los zahurdones como el denominado "de las Ánimas", son espacios específicos para el ganado porcino, utilizados como parideras o criaderas, y asociadas directamente a ciertos albergues para personas. De hecho, hay una choza anexa a este tipo de refugios para el ganado. Son las denominadas "*chozas o casillas del porquero*". La etimología de la palabra zahúrda o chafurda la sacamos del vasco actual: etxea casa, urde o urdía cerdo, txaurde casa del cerdo, zahúrda. Zahurdón es aumentativo de zahúrda diferenciando la casa del porquero de la de los puercos.

El berrocal de Trujillo siempre estuvo vivo, piaras de cerdos en los grandes corrales (corralás) en forma de U con pequeñas zahúrdas en falsa cúpula al frente y a los lados, ganadería vacuna y ovejas en los pastizales de los pequeños valles. El agua se recogía en grandes charcas algunas alimentadas también por fuentes la mayor parte del año, un ejemplo es la fuente ferruginosa de los Porqueros a la derecha detrás del Molino de Viento. La Charca de los Porqueros tenía un sistema regulador del agua para unas huertas que hubo en sus buenos tiempos, hoy

Pozo de nieve y berrocal

está vacía y no alimenta ni a las vacas vecinas. Existen zahúrdas junto al pósito de Santa Ana, con dos filas paralelas de cochineras, que forman un rectángulo. Construidas en granito, con bóveda de falsa cúpula, cubiertas al exterior por tierra y vegetación. Sus coordenadas son: 39º 26´ 43´´ N 005º 52´ 30´´ O.

De este modo, el paraje se configura como un paisaje cultural modelado por los usos agrícolas y ganaderos, al cual le confieren personalidad las construcciones arquitectónicas tradicionales relacionadas con la vivienda más elemental, el aprovechamiento de los acuíferos y la propia cerca que delimita la finca.

La tipología del mismo responde a la típica construcción de planta circular en piedra seca con mortero de tierra y techumbre realizada mediante el sistema de falsa cúpula. Anexos a los chozos, solían construirse cercados para ganado porcino cuya extensión dependía del número de animales mantenidos. Además, algunos incluyen cámaras de cría para los lechones. Por su parte, las cercas son circulares u ovaladas y, a veces rectangulares, de piedra seca de distinto tamaño y se destinaban a majadas para ovejas, cabras, o menos frecuentemente, al ganado vacuno. La ganadería (oveja, cabra, cerdo y más escasamente vacuno) y la agricultura de secano (cereal han sido los aprovechamientos tradicionales. Además, de forma menos notable, se cultivaba el algarrobo, destinado, mediante el aprovechamiento de las vainas, para alimento del ganado porcino. La práctica totalidad de estas actividades se orientaba a la economía de autoconsumo y el uso de chozos y zahúrdas se constata hasta los años setenta del siglo XX.

Existen de todos los tamaños y formas, algunas excepcionalmente importantes por sus dimensiones y factura; sus técnicas constructivas nos recuerdan a ciertos monumentos megalíticos de la Prehistoria, especialmente las realizadas con falsa cúpula de aproximación de hiladas, y las de bóveda de cañón. Igualmente, se hacían otras de tipología mixta, consistentes en un zócalo de piedra rectangular o circular y una cubierta de palos con monte, que cada temporada se quemaba de forma intencionada para evitar enfermedades. Resultan curiosas las escasas dimensiones de muchas entradas de estas zahúrdas, nada de extrañar, pues la talla del cerdo ibérico actual, se ha ido incrementando notablemente en las últimas décadas.■

Texto: José Antonio Ramos Rubio
Ayuntamiento de Trujillo